



Elogio de las fronteras: filosofía y literatura para nuestro tiempo

Praise for borders: philosophy and literature for our times

Francisco José Chaguaceda Alonso*

Universidad de Salamanca

fjchaguaceda@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.997399

Resumen: El pensamiento filosófico ha sido siempre un saber en duda, cuestionado sobre su utilidad. Esta debilidad permanente se ha acentuado en nuestros días. Ahora bien, ¿es cierto que la filosofía carece de sentido o utilidad en el mundo actual? Nada más lejos de la realidad, intenta argumentar este artículo. La filosofía es un saber para nuestro tiempo como tiempo de fractura y de identidades cerradas. Es un saber de frontera y migrante para el encuentro y la comprensión del otro, para el diálogo y la escucha. Ese es su valor, pero en su camino de conocimiento y comprensión precisa de la literatura. En la propia frontera entre filosofía y literatura reside su sentido. Quizá el pensamiento hecho en español sea ejemplo de ello. En definitiva, ¿existe mayor utilidad para un saber que ser un instrumento para el encuentro y la comprensión de los demás? ¿cómo puede ser la filosofía un saber de tales características?

Abstract: Philosophic thought has always been knowledge in doubt, questioned about its usefulness. This permanent weakness has accentuated itself in our time. Now, is it true that philosophy lack sense or usefulness in our modern world? Nothing is further from reality, as this article attempts to argue. Philosophy is knowledge for our times as a time of reckoning and closed identities. It is knowledge of frontier and migrant for meeting and understanding the other, for dialogue and listening. That is its value, but along its journey of knowledge and comprehension it needs literature. In the very frontier between philosophy and literature resides its meaning. Maybe thought conducted in Spanish is an example of this. In short, is there more usefulness for knowledge than to be an instrument for meeting and understanding of others? How can philosophy be knowledge of these characteristics?

Palabras clave: filosofía, literatura, diálogo, identidad, fronteras.

Keywords: philosophy, literature, identities, dialogue, borders.

* Nacido en Zamora, España, es licenciado en filosofía por la Universidad de Salamanca y diplomado e Estudios Avanzados en la misma Universidad. Ha cursado además posgrados en las áreas de inmigración, ciudadanía e integración (UNED). En el ámbito profesional desarrolla una importante labor en el campo de la educación social..

1. Introducción

¿Qué sé yo?

Michel de Montaigne

Poesía es reintegración, reconciliación, abrazo que cierra en unidad al ser humano con el ensueño de donde saliera, borrando las distancias.

María Zambrano.

Creemos no descubrir nada nuevo si iniciamos la introducción de este artículo mencionando las dificultades que tiene la filosofía para dar con su lugar en el mundo actual. Su pérdida de valor como teoría y su pérdida de sentido práctico parecen hechos evidentes. Algunos datos puramente objetivos vienen corroborando esta paulatina decadencia del pensamiento filosófico, al menos en el ámbito académico español. Ejemplo de ello son su arrinconamiento en los planes de estudio de la educación secundaria, la pérdida de importancia de las facultades de filosofía dentro de las universidades o las dificultades en su inserción laboral para los licenciados en filosofía y letras en comparación con las especialidades técnicas. La filosofía, junto con la mayoría de los saberes humanísticos, está dejando de ocupar un espacio central en nuestras vidas, no cabe duda. Las sociedades parecen demandar otro tipo de conocimientos para afrontar los desafíos presentes y futuros. Sin embargo, para bien o para mal, estos síntomas de debilidad, aunque acentuados en nuestro tiempo, arrastran tras de sí una larga historia. No en vano el debate sobre el papel de la filosofía y sobre su sentido ha sido una constante de la historia universal. Aquí y allá nos encontramos con discusiones sobre el ser de la filosofía. Nos podemos remontar hasta Montaigne quien meditaba ya sobre esta cuestión, el sentido de la filosofía, cuando en sus ensayos afirmaba que “es muy notable que las cosas en nuestro siglo hayan llegado al punto de que la filosofía sea, aun para la gente de entendimiento, un nombre vano y fantástico, que se considera de nula utilidad y nulo valor, tanto en la opinión como de hecho.”¹ La crisis de la filosofía, por tanto, pudiera ser de características cíclicas. La pregunta sobre

¹ MONTAIGNE, Michel. *Ensayos*. Acantilado ediciones, Barcelona, 2007, p. 197.

su ser y su utilidad práctica, sobre su legitimidad en fin, sería un permanente cuestionamiento e incluso autocuestionamiento, si bien cada nuevo ciclo pareciera declinar más la balanza de la respuesta hacia el olvido.

Sin embargo, la filosofía y las humanidades han sabido defenderse y su reivindicación como saberes imprescindibles para la vida ha sido también una constante. Las voces de los defensores de la filosofía y de las humanidades han sido múltiples. De ello da cuenta Nuccio Ordine en su obra *La utilidad de lo inútil* al sintetizar las argumentaciones y los alegatos más significativos en favor de la necesidad de la filosofía, de la literatura y de las artes, aun a pesar de su condición de saberes “inútiles”. En la misma línea se expresan por citar algunos autores contemporáneos y a los que volveremos en este artículo Martha C. Nussbaum en su obra *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita las humanidades* y, desde otro punto de vista, Carlos Fraenkel en su libro *Enseñar Platón en Palestina. Filosofía para un mundo dividido*. Son todos ejercicios de reconocimiento del valor de la filosofía y las humanidades. Y es ahí, en ese reconocimiento y reivindicación, donde querría encuadrarse este artículo. Por ello su objetivo principal no quiere ser otro que participar en el debate sobre el papel que la filosofía puede y debe ocupar en nuestras vidas y en nuestro tiempo. A fin de alcanzar este objetivo se tratará de argumentar que la razón de la filosofía, su imprescindibilidad en nuestros días, se puede encontrar en su condición de saber de frontera y de encuentro, de saber *migrante*, si se nos da por válida la expresión, en su método y en su apertura hacia otros conocimientos, en especial hacia la literatura. De hecho es en el encuentro de la filosofía con la literatura donde se hacen evidentes sus fortalezas, tal y como se espera exponer con claridad a través de las ideas de la citada Martha C. Nussbaum. Acompañando el desarrollo de este objetivo principal, expuesto en el punto central del artículo, se argumentará brevemente cómo han sido las filosofías y literaturas españolas, situadas siempre en los bordes de la historia mundial del pensamiento, protagonistas de la construcción de la filosofía como saber *migrante* y de encuentro.

En conclusión con este artículo se pretende seguir buscando respuestas a una de las preguntas eternas de la filosofía y la literatura: ¿por qué la filosofía hoy?

¿cuál es su sentido y utilidad en nuestro tiempo? O, como dijera Holderlin, “¿para qué poetas en tiempo de penuria?”²

2. La condición migrante como condición ineludible de nuestro tiempo

Ahora bien, antes de argumentar por qué entendemos la filosofía como un saber *migrante* y de encuentro, por qué son esas características, entre otras, las que le conceden su necesidad y utilidad en nuestro tiempo y por qué es en el encuentro con la literatura donde explota todo ese su potencial para nuestra vida, queríamos detenernos un momento y señalar las virtudes de los espacios de frontera como ámbitos fructíferos de creación, encuentro, entendimiento y convivencia. Para tal fin seguiremos las ideas expuestas por Amin Maalouf en su obra *Identidades asesinas* y, en menor medida, por Giacomo Marramao en *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*.

La naturaleza nos ha enseñado que las zonas que albergan mayor biodiversidad son aquellos lugares donde diferentes ecosistemas se encuentran y coexisten. Son los llamados ecotonos y por curioso que pudiera parecer en ellos los equilibrios naturales son más estables y la vida logra desarrollarse en su máxima expresión. Es en esos territorios de frontera, parece mostrarnos la naturaleza, donde la convivencia es a la par más compleja y más sencilla. Mientras tanto, las zonas donde la diversidad es escasa, la armonía se rompe y la vida tiende a apagarse. Esta idea, trasladada a las sociedades y a los seres humanos, es la misma que nos vienen a exponer Maalouf y Marramao en las citadas obras. Así, los hombres y las mujeres que se encierran en una sola identidad o cultura y se dedican a negar o a fortificar sus propios espacios fronterizos, tanto personales como sociales, estarán construyendo identidades individuales y colectivas *asesinas* y *suicidas*. En el libro *Identidades asesinas* se nos explica los peligros de este tipo de identidad de la siguiente manera:

² HÖLDERLIN, Friedrich. *Elegía Pan y vino. Poesía completa*, Ediciones 29, Barcelona, 1977, p. 227. Martin Heidegger dio una respuesta a esta pregunta en su escrito ¿Para qué poetas? recogido en su obra *Caminos de bosque*. La reflexión sobre para qué ser poeta o filósofo irá por otros derroteros en este artículo. Heidegger, Martín. *Caminos de bosque*, Alianza editorial, Madrid, 2010, p. 199-238.

“Identidades asesinas, expresión que no me parece excesiva por cuanto que la concepción que denuncio, la que reduce la identidad a la pertenencia a una sola cosa, instala a los hombres en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora, a veces suicida, y los transforma a menudo en gentes que matan o en partidarios de los que lo hacen. Su visión del mundo está por ello sesgada, distorsionada. Los que pertenecen a la misma comunidad son los 'nuestros'; queremos ser solidarios con su destino, pero también podemos ser tiránicos con ellos: si les consideramos 'timoratos', los denunciaremos, los aterrorizaremos, los castigamos por 'traidores' y 'renegados'. En cuanto a los otros, a los que están del otro lado de la línea, jamás intentamos ponernos en su lugar, nos cuidamos mucho de preguntarnos por la posibilidad de que, en tal o cual cuestión, no estén equivocados, procuramos que no nos ablanden sus lamentos, sus sufrimientos, las injusticias de que han sido víctimas. Solo cuenta el punto de vista de los 'nuestros', que suele ser el de los más aguerridos de la comunidad, los más demagogos, los más airados.”³

Frente al carácter intrínsecamente pernicioso de las identidades asesinas, Maalouf y también Marramao reivindican el concepto de identidades múltiples, fronterizas y contingentes. Las sociedades que alberguen en su seno más lugares de frontera, siempre que sean constituidos como espacios abiertos de encuentro, estarán más estructuradas y sabrán afrontar mejor la vida en comunidad. Del mismo modo los seres humanos que asuman en sí diversas identidades podrán comprender mejor a los demás hombres. Cada una de nuestras identidades representa un precioso bien que hay que proteger. Dejar morir una sola de ellas, sostiene Marramao, significa apagar para siempre una luz, una mirada, una ventana al mundo⁴. Las fronteras se conforman así como aperturas privilegiadas desde donde entender de mejor manera las identidades internas de cada cual y la identidades de los demás. Elementos para comprender y convivir plenamente con el otro en la búsqueda y la elección de formas de buena vida común. Son puertas y puentes para el pensamiento, para los seres humanos y para las sociedades, son espacios de migración y de intercambio.

Ahora bien, quiénes son capaces de asumir la complejidad de las fronteras, qué sociedades reconocen el valor de los espacios límite. Para Maalouf todos

³ MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Alianza editorial, Madrid, 2005, p. 19.

⁴ MARRAMAIO, Giacomo. *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*. Kartz ediciones, Madrid, 2007, p. 99.

los seres humanos estamos conformados de identidades compuestas y “basta - por tanto- con que nos hagamos algunas preguntas para que afloren olvidadas fracturas e insospechadas ramificaciones y para descubrirnos como seres complejos, únicos, irremplazables.”⁵ Todos somos seres migrantes con diversas procedencias y con diversas formas de comprendernos y aceptarnos en nuestra complejidad. Sin embargo, no siempre somos capaces de asumir esa complejidad, atrapados en una única identidad o encerrados dentro de nuestras fronteras. Nos encerramos en la elección de un único rasgo, eliminamos la complejidad de nuestro ser y negamos al otro por diferente. Levantamos muros dentro de nuestro ser y de nuestro pensamiento y levantamos muros frente a los demás. Las fronteras dejan entonces de ser espacios abiertos y porosos. Se alzan barreras que impiden la comunicación y el encuentro tanto con los demás como con nosotros mismos. Se impone el silencio y se pierde la comunicación.

Estos son los riesgos de las identidades asesinas. Su presencia aparece de tanto en tanto en nuestra vida cotidiana y en el seno de nuestras sociedades dando lugar al fanatismo. La filosofía, y junto con ella la literatura, se alzan entonces como mecanismos de prevención contra esas identidades asesinas. En su forma y en su contenido sus prioridades residen en la escucha de los demás, en la comprensión del otro. Son en sí mismos saberes fronterizos y saberes para la fronteras. Trataremos de dar solidez a esta consideración de la filosofía y de la literatura valiéndonos del pensamiento de Martha C. Nussbaum.

3. Elogio de la frontera. Filosofía y literatura

La filosofía: método e instrumento de frontera

La filosofía, tal y como queremos reivindicarla en este artículo, es un saber fronterizo y *migrante*. Pero, ¿por qué la consideramos así?, ¿qué características la convierten en este tipo de saber? Y sobre todo ¿por qué ser un saber fronterizo hace de ella algo útil para nuestro tiempo? Tentativas de respuestas

⁵ MAALOUF, A. *Identidades asesinas*, p. 13.

a estas preguntas ya han sido esbozadas en el punto anterior. Articulemos tales tentativas en mayor grado a partir de aquí.

El pensamiento filosófico hace de la pregunta y la duda el núcleo esencial de su desarrollo, desplazando a un segundo plano las conclusiones. La filosofía, según la concepción que aquí nos interesa, es antes el sendero a recorrer en su multiplicidad de voces que su final unívoco. Es el ensayo y la prueba. Son los diálogos que atraviesan el Quijote⁶; es Montaigne cuando se presenta a sí mismo, desde la incertidumbre y sin pretender ningún fin trascendental, como el contenido de su obra⁷; es la forma de ver las cosas de José Ortega y Gasset.⁸ De ahí que en esta consideración de la filosofía, la aceptación de la diversidad y la escucha sean condiciones irrenunciables al mismo tiempo que los desacuerdos formen parte de sus mismas raíces. Al contrario que el método científico, más pendiente de los resultados y cuyos caminos son más cerrados, la filosofía en su reflexión sobre la vida tiene que optar por la duda y el replanteamiento de sus principios de forma constante a la hora de aproximarse a la verdad. Es un ensayo repetido que se asume, como afirma

⁶ Quizá uno de los diálogos que en el Quijote mejor sintetice la concepción de la filosofía como aquí la estamos reivindicando sea el siguiente que, a pesar de su extensión, recogemos por completo por su interés para nuestro fin. CERVANTES, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Segunda parte, capítulo 66*. Centro Virtual Instituto Cervantes. Edición digital. (Las cursivas son nuestras)

“Tan de valientes corazones es, señor mío, tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades; y esto lo juzgo por mí mismo, que si cuando era gobernador estaba alegre, agora que soy escudero de a pie, no estoy triste; porque he oído decir que esta que llaman por ahí Fortuna es una mujer borracha y antojadiza, y, sobre todo, ciega, y así, no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba, ni a quién ensalza.

Muy filósofo estás, Sancho —respondió don Quijote—, muy a lo discreto hablas. No sé quién te lo enseña. Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo que suele decirse: *que cada uno es artifice de su ventura*”.

⁷ MONTAIGNE, M. *Ensayos*, p. 5. Ahondando en esta idea podemos recuperar las siguientes palabras sobre el pensador francés escritas por Stefan Zweig. “Para Montaigne el placer está en la búsqueda, no en el hallazgo. No es uno de esos filósofos que buscan la piedra filosofal, la panacea universal. No quiere dogmas ni preceptos y siente un miedo permanente a las afirmaciones categóricas. (...) No tiene un camino concreto. Todo camino es, para su pensamiento vagabundo, el bueno”. Zweig, S. *Montaigne*. Acanalado ediciones, Barcelona, 2008, p. 65.

⁸ Ortega definía su labor filosófica de la siguiente forma: “Yo solo ofrezco *modi res considerandi*, posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector a que las ensaye por sí mismo, que experimente si, en efecto, proporcionan visiones fecundas; él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error.” ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, p. 169.

nuevamente Montaigne, en sus imperfecciones⁹. Con ello, desechemos esta idea, el método filosófico no está optando por la falta de rigurosidad o por un desmedido escepticismo o relativismo sino por la construcción en colaboración y desde el pluralismo y el falibilismo de la verdad y de las elecciones de buena vida. Su método persigue la verdad y ansía un mundo mejor desde el encuentro y la comprensión del otro, pero siempre y cuando los interrogantes y las respuestas, el diálogo en fin, se construyan de forma honesta, a la manera que lo hacían una vez más Don Quijote y Sancho Panza.

Esta concepción metodológica de la filosofía hace ya de ella un saber *migrante*, abierto siempre a las demás personas y hacia el interior de uno mismo. Un conocimiento de frontera y en la frontera, entendidas como territorios fecundos. Sin embargo, no es solo eso, un método de conocimiento, sino que a la par es un instrumento que nos permite tomar conciencia de las diversas ideas e identidades que conviven en nosotros y en nuestras sociedades. La filosofía proporciona las habilidades fundamentales para el debate, la participación cívica y la cooperación. Fomenta, en la expresión de Carlos Fraenkel, una “cultura de debate”¹⁰ que acepta la diversidad y promueve la reconciliación. Por ello mismo es un saber extremadamente útil al ser humano. Así se completa parcialmente la respuesta en torno al valor de la filosofía para nuestro tiempo. Como método de investigación y como instrumento práctico, el pensamiento filosófico puede servir para fomentar el encuentro entre las diversas ideas sociales, morales, religiosas, entre las diferentes concepciones del ser humano. Un encuentro basado, por un lado, en el respeto, la autonomía, la tolerancia y en la escucha y comprensión de los demás; y, por otro, en la confrontación de ideas, en el diálogo abierto y colaborativo. Un instrumento para desarticular y desarmar las identidades asesinas desde el diálogo en la frontera. Ese es el profundo valor y la utilidad del pensamiento filosófico para nuestras sociedades. Su necesidad y reivindicación.

⁹ MONTAIGNE, M. *Ensayos*, p. 5.

¹⁰ FRAENKEL, C. *Enseñar Platón en Palestina. Filosofía para un mundo dividido*, Ariel, Madrid, 2016, p. 165.

Ahora bien, si el eje de esta concepción de la filosofía se basa en la escucha y la comprensión del otro, hemos de reconocer la filosofía precisa de algo más que sí misma para completar estas metas. Es decir, la filosofía, tal y como aquí queremos reivindicarla, sabe que tiene que comprender al otro, pero sabe igualmente que esto es algo que solamente puede alcanzar en contacto con los demás saberes humanísticos, muy particularmente con la literatura. No en vano, esto hace de ella un saber *migrante* y *fronterizo* también en su propio contenido. De este modo necesita de la literatura para completar su tarea. Tiene que ser literatura como la literatura tiene que ser filosofía si de ser totalmente válidas para nuestro tiempo se trata. Será en esa alianza, y no en la renuncia, donde tenga lugar un mejor conocimiento del otro ya que “la reflexión por sí sola no puede entrar por completo en los pensamientos y los sentimientos del otro.”¹¹ El corazón humano y la reflexión se necesitan como aliados. En el siguiente punto intentaremos desarrollar esta alianza entre filosofía y literatura y su utilidad para nuestro tiempo como saberes de frontera.

Filosofía y literatura: la comprensión del otro

Donde no puede llegar la filosofía por sí sola en el conocimiento del mundo, llegara en su alianza con la literatura. La comprensión del otro y de uno mismo se hace posible entonces en los momentos de encuentro, como saberes *fronterizos*, de filosofía y literatura. Si la filosofía, desde nuestro punto de vista, es el ensayo, la pregunta y el camino y, con ello, un método e instrumento de conocimiento de uno mismo y de los demás, la literatura logra ir más allá y nos permite superar las limitaciones de nuestra propia existencia. La literatura nos revela la complejidad y la diversidad de las vidas humanas gracias a la multiplicación de mundos que nos ofrece. Esa es su potencia ya sea en las formas de poesía, novela o cuento. La atención al detalle íntimo y a la emoción expuestas en un relato literario o en un verso nos proporcionan como lectores unas vivencias completamente reales y que de otra forma quedarían fuera de nuestro alcance. Nos sumen auténticamente en otras identidades y en otras decisiones. Hacen que tomemos conciencia de

¹¹ NUSSBAUM, Martha C. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. Antonio Machado Libros, Madrid, 2005, p. 492.

la multiplicidad de los sentimientos y de las razones de la vida, nos arrastran al “mundo desordenado e impuro de la particularidad humana.”¹² La literatura se configura como una forma completa de autoconocimiento y de conocimiento de los demás. Los personajes de una novela conversan con nosotros, nos apelan y nos impregnan de sus razones mientras viven, sufren, ríen, aman. Así sus elecciones llegan a nosotros y nos conmueven. La obra literaria nos hace humildes, abiertos, activos y transparentes. La ciencia o incluso la filosofía, si es entendida de manera totalmente opuesta a como lo estamos haciendo aquí, borra el misterio y la emoción bajo argumentaciones pasivas¹³. Mientras, la literatura nos otorga otras vidas. Martha C. Nussbaum explica de manera muy acertada esta idea cuando afirma que la literatura

“es una extensión de la vida no solo horizontal, poniendo al lector o a la lectora en contacto con acontecimientos, lugares, persona o problemas que de otro modo no puede conocer sino también, por así decir, vertical, proporcionando una experiencia que es más profunda, más intensa y más precisa que gran parte de lo que tiene lugar en nuestra vida.”¹⁴

En el texto literario se comprenden genuinamente las experiencias del otro, la “otredad de los otros”¹⁵ o, por decirlo de un modo más acorde a este artículo, las diversas identidades de los demás. Esto permite que su reconocimiento sea real y, además de impedir su rechazo, hace que la aceptación del otro no esté mediada solo por el interés egoísta o la obligación moral abstracta en el mejor de los casos. Hace que nuestra razón, en el concepto de Adela Cortina, se convierta en una razón cordial capaz de comprender de mejor manera que la razón demostrativa o que la razón técnica. Una razón cordial que fomenta nuestras dimensiones compasivas y empáticas como esferas del ser humano imprescindibles para la comunicación y el diálogo y que nos liga a los demás y a sus formas de comprender el mundo, a sus identidades.¹⁶ La literatura nos ilumina y nos confirma, en definitiva, como seres fronterizos. Además, hace de esa frontera un espacio totalmente poroso cuya finalidad es la

¹² NUSSBAUM, M. *El conocimiento del amor*. Ensayos sobre filosofía y literatura, p. 683.

¹³ NUSSBAUM, M. *El conocimiento del amor*. Ensayos sobre filosofía y literatura, p. 683.

¹⁴ NUSSBAUM, M. *El conocimiento del amor*. Ensayos sobre filosofía y literatura, p. 102.

¹⁵ NUSSBAUM, M. *El conocimiento del amor*. Ensayos sobre filosofía y literatura, p. 103.

¹⁶ CORTINA, Adela. *Ética de la razón Cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Ediciones Nobel, Oviedo, 2007, p. 189-216.

comprensión de los demás hombres y mujeres en sus complejidades y, junto con ello, la construcción de la vida en comunidad.

Sin embargo, la literatura tampoco es completamente suficiente por sí misma. Necesita de la filosofía entendida una vez más como un modo de ser humano y hablar humanamente. De la filosofía literaria, aliada de los relatos, el misterio y la emoción. Necesita de la mirada atenta de la filosofía entendida como “la que artículo para nosotros la idea de que el conocimiento podría ser algo diferente de la comprensión intelectual, podría ser una respuesta emocional o incluso una compleja forma de vida.”¹⁷ De hecho, “¿no fue la filosofía la que nos dijo 'mirad'? -se pregunta Martha C. Nussbaum- . ¿No fue la filosofía -prosigue- la que nos condujo al relato y nos mostró por qué era importante?” Esta alianza de la filosofía hace de ella un saber imprescindible para nuestro tiempo como “filosofía meramente humana, no trascendente. Una filosofía que es mortal y que piensa pensamientos mortales.”¹⁸

Por estos motivos la filosofía y la literatura, convertidas en una misma, son un saber migrante y abierto. De ahí que sean extremadamente útiles tanto para los ámbitos más íntimos de nuestra vida cotidiana como para los espacios educativos, sociales y políticos globales. El diálogo y la escucha, el conocimiento y la comprensión del otro y de uno mismo, la reconciliación y la cordialidad son conceptos ineludibles en nuestro tiempo y para nuestro tiempo. Son conceptos para los seres humanos fronterizos y contingentes frente a las identidades que, recordémoslo, reducen a los hombres y a la mujeres a actitudes sectarias, intolerantes y dominadoras. Son los conceptos de la filosofía y la literatura.

El pensamiento en español como pensamiento de frontera

Antes de dar paso a las conclusiones del artículo, querríamos tratar de responder de forma breve a una última cuestión: ¿qué tradición de pensamiento ha protagonizado en mayor medida la forma de filosofar aquí reivindicada como saber de frontera?, ¿qué pensadores, escritores, poetas, etc.

¹⁷ NUSSBAUM, M. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*, p. 509.

¹⁸ NUSSBAUM, M. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*, p. 687.

han optado por la alianza entre filosofía y literatura, por la comprensión del otro desde la novela o el relato? Sin duda, la filosofía como espacio para el encuentro y conocimiento del otro, como reflexión y pasión “meramente humana”, se ha hecho presente en las líneas de muchos autores independientemente de su procedencia o su lengua. En varias ocasiones hemos mencionado aquí a Montaigne. Martha C. Nussbaum, omnipresente en este texto, menciona en sus obras a autores como Marcel Proust o como Henry James como escritores filósofos. Sin embargo, si hay una corriente de pensamiento que, desde nuestro punto de vista, pueda reconocerse en la forma de filosofía que aquí hemos expuesto, en especial si nos ceñimos al encuentro entre filosofía y literatura, esa es el pensamiento hecho en español.

Es indudable que las filosofías hispánicas no forman parte central del canon filosófico. Las grandes corrientes de pensamiento nos han sido ajenas y apenas unos pocos nombres parecen haber alcanzado el olimpo de los pensadores universales. Dominadas por las filosofías alemanas o anglosajonas, las otras formas de pensar y sentir sobre el mundo, de buscar la verdad, han ido quedando relegadas a anexos o notas al pie. A los márgenes de la filosofía. Ahora bien, este desplazamiento ha podido olvidar, como hemos expuesto en este trabajo, que la filosofía no está solo donde nos habían contado sino que, como saber migrante, se encuentra en muchos otros lugares, en especial en la literatura. Y el caso español es paradigma claro de ello. María Zambrano en su obra *Pensamiento y poesía en la vida española* expresa con precisión esta idea:

“Al no tener pensamiento filosófico sistemático, el pensar en español se ha vertido dispersamente, ametódicamente en la novela, en la literatura, en la poesía. Y los sucesos de nuestra historia, lo que real y verdaderamente ha pasado entre nosotros, lo que a todos los españoles nos ha pasado en comunidad de destino, aparece como en ninguna parte en la voz de la poesía.”¹⁹

Las formas de filosofar en español se han desarrollado en la literatura. En su afán por conocer al hombre y al mundo, el pensamiento hispánico se ha servido de la razón poética, siguiendo la terminología de Zambrano. Una

¹⁹ ZAMBRANO, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, p. 154.

razón que se ha desplegado en el encuentro entre la filosofía y la literatura y que bien podría entroncar con la concepción de la filosofía como saber fronterizo y cordial. De ahí, en definitiva, que podamos considerar al pensamiento en español como representativo de la forma de entender la filosofía que aquí hemos defendido. Esto es, una filosofía basada en la comprensión y la escucha del otro.

Quizá afirmar de una forma esencialista que la filosofía y la literatura hechas en español poseen esas características sea mucho decir, aparte de que sería conveniente una mayor argumentación que la aquí realizada. Es cierto, por otro lado, que la filosofía en sí, sea cual sea su procedencia, porta las capacidades para la comprensión del otro como método e instrumento. Ahora bien, sí se puede reivindicar que el pensamiento en español es un pensamiento hecho en la frontera entre filosofía y literatura y, por ello, es sin duda un pensamiento fronterizo y migrante, en los márgenes y límites. Quizá ejemplo, según nuestra argumentación, de saber útil para nuestro tiempo, de saber promotor de identidades múltiples, abiertas y contingentes.

4. Conclusión: Filosofía y literatura, saberes para nuestro tiempo, saberes de frontera

No pretendía otro fin este artículo que argumentar sobre el valor de la filosofía. Para ello se intentó responder a la cuestión sobre su utilidad en nuestro tiempo, tomándose como punto de partida el cuestionamiento al que se enfrentan tanto la filosofía como el resto de las humanidades por su consideración de saberes “inútiles”. Se trataba de reflexionar sobre el sentido de la poesía o filosofía en tiempos de penuria. Recopilemos entonces en estas conclusiones por qué hemos considerado que la filosofía, y con ella la literatura, son ahora tan imprescindibles como en cualquier otro momento. Por qué son extremadamente útiles para nosotros tanto en los espacios cotidianos de nuestra vida como en las cuestiones globales de nuestras sociedades.

Nuestro tiempo, no más que otros pero tampoco menos, es un tiempo de fractura o, al menos, amenazado por la fractura y la división. Entre otros

muchos peligros, se corre el riesgo de que las identidades asesinas se impongan en nuestras sociedades. Ante esto se necesitan métodos e instrumentos que fomenten en el ser humano las capacidades de entendimiento y de encuentro con los demás, de comprensión del otro. Capacidades que construyan un ser humano fronterizo, reconocedor de las múltiples identidades que habitan tanto en él como en los demás. Esos instrumentos, según se ha tratado de apuntar a lo largo del texto, son los que nos pone al alcance de la mano la filosofía. Una filosofía que es en sí misma un saber *migrante*, fronterizo y abierto. Un saber de diálogo y reconciliación a la manera, como ya se ha dicho, de Don Quijote y Sancho Panza. La filosofía se hace así un saber imprescindible para nuestro tiempo. Sin embargo, como saber de frontera en sí misma, la filosofía en la consideración aquí desarrollada necesita de la literatura para alcanzar su mayor grado de utilidad.

Filosofía y literatura en alianza conducen al ser humano a una comprensión más completa del otro como nos ha mostrado Martha C. Nussbaum. La unión de ambas en su búsqueda de la verdad y en su atención a las particularidades de los seres humanos nos llevan a entender y a vivir experiencias que de otra forma desconoceríamos e, incluso, rechazaríamos o temeríamos. A partir de ellas las identidades asesinas se desarmen. Alcanzamos a comprender de forma íntima las ideas y los sentimientos que motivan los comportamientos de nuestros iguales, pudiendo reflexionar sobre ellos desde el conocimiento y la comprensión completa. Son la filosofía y la literatura y su valor es ya indudable.

Otras muchas son las razones que hacen de la filosofía y del conjunto de las humanidades saberes imprescindibles para nuestro tiempo, a pesar de su condición de “inútiles”: la belleza y el entretenimiento que nos proporcionan, sus capacidades terapéuticas, el sentido que concede a nuestras vidas, etc. Nosotros hemos optado aquí por reivindicar su valor como saberes fronterizos para el entendimiento y la comprensión. Sin embargo, que existan todas estas razones y motivos no debe ser excusa para que en el futuro no nos sigamos deteniendo a reflexionar de forma crítica sobre su valor, sobre su sentido. El cuestionamiento y autocuestionamiento de la utilidad y de la razón de ser de la filosofía y las humanidades nunca deberían perderse. Constituyen parte esencial de sus características como saberes de frontera.

Bibliografía

- CERVANTES, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición Centro Virtual Instituto Cervantes, (versión electrónica de la edición: Crítica, Barcelona, 1988). Dirección de consulta: <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/>
- CORTINA, Adela. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Ediciones Nobel, Oviedo, 2007.
- FRAENKEL, Carlos. *Enseñar Platón en Palestina. Filosofía en un mundo dividido*. Ariel, Madrid, 2016.
- HEIDEGGER, Martín. *Caminos de bosque*, Alianza editorial, Madrid, 2010.
- HÖLDERLIN, Friedrich. *Elegía Pan y vino. Poesía completa*. Ediciones 29, Barcelona, 1977.
- MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza editorial, 2005.
- MARRAMAIO, Giacomo. *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*. Katz Editores, Madrid, 2007.
- MARTÍN CABRERO, Francisco José. "Pensar desde la lengua. A propósito del paradigma de la tradición velada". En *Revista de Occidente*, nº 394, Madrid, marzo 2014, pp. 5-19.
- MARTÍN CABRERO, Francisco José. *La tradición Velada. Ortega y el pensamiento humanista*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos*. Acantilado editorial, Barcelona, 2007.
- NUSSBAUM, Martha C. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. Antonio Machado Libros, Madrid, 2005.
- NUSSBAUM, Martha C. *La Fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Antonio Machado libros, Madrid, 2015.
- NUSSBAUM, Martha C. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores, Madrid, 2010.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- ORDINE, Nuccio. *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Acantilado, Madrid, 2014.
- ZAMBRANO, María. *Pensamiento y poesía en la vida española*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- ZWEIG, Stephan. *Montaigne*. Acantilado editorial, Barcelona, 2008.